

## ❖ CARLOS M. BERISTAIN

**“RECONCILIACIÓN: DESAFÍOS Y EXPERIENCIAS”**

En los últimos años ha habido un debate creciente sobre el papel de la memoria en los procesos de (re)conciliación<sup>1</sup> en situaciones posconflicto o después de dictaduras militares en diferentes partes del mundo. La mayor parte de las veces el contenido de este concepto hace referencia a cuestiones genéricas como rescatar la posibilidad de convivir entre grupos enfrentados, reconstruir el tejido social y organizativo fracturado como consecuencia de la represión y la guerra, o el establecimiento de un nuevo consenso social después de enfrentamientos armados o de regímenes basados en la represión política (Martín Beristain, 2005a).

Sin embargo, el concepto de reconciliación también tiene muchos detractores debido a las connotaciones religiosas o naïf respecto a procesos históricos complejos y contradictorios. Es una palabra grande, aparentemente unívoca y que no cuestiona las relaciones de poder, para procesos que tienen muchos matices y están sometidos a todas las contradicciones sociales. Hay que tener en cuenta que en muchos países o por parte de diferentes grupos, la noción de reconciliación ha sido simplemente rechazada, como por ejemplo en Kosovo o Rwanda después del genocidio.

Según Bloomfield (2003), habría que tener en cuenta dos perspectivas al hablar de la búsqueda de salidas en transiciones políticas: la de las estructuras y la de los procedimientos. La primera hace referencia a las causas de los conflictos, la segunda a las relaciones de cooperación entre las partes (ya sea entre los partidos políticos como respecto a la población). En ese sentido, mientras el compromiso democrático debería orientarse a buscar soluciones a las causas del conflicto (lo que está en juego), la reconciliación se dirigiría a las relaciones entre los que tienen que implementar las soluciones (en las diferentes relaciones entre Estado, políticos y población).

También plantea que la reconciliación, como recuperación de relaciones sociales fracturadas, necesita abordar los aspectos de justicia económica y compartir el poder político, dado que ambas cosas están relacionadas entre sí.

Pero la reconciliación de una sociedad enfrentada y que ha vivido graves fracturas sociales o políticas no excluye el conflicto. En muchos lugares, tras la finalización de un conflicto armado o una dictadura, los conflictos del pasado no han desaparecido. Sencillamente, han tomado una nueva forma. En algunos casos, el conflicto afecta a casi exactamente los mismos temas que en el pasado, como la propiedad de la tierra, la marginación de amplias capas de la población o la cuestión nacional.

Esto puede verse como un fracaso de muchos de los procesos de transición política o acuerdos de paz posconflicto, cuando no han abordado las reformas estructurales necesarias

<sup>1</sup> Hablamos de (re)conciliación, para señalar que en ocasiones se trata de *reconstruir* relaciones que se rompieron a causa de la guerra o la violencia política, pero en muchas otras de *construir* nuevos espacios y relaciones que anteriormente tampoco existían. En este sentido deben entenderse las posteriores referencias al término *reconciliación*. Un resumen de las diferentes acepciones y significados del término puede verse en la nota

para un cambio de las relaciones de poder. Pero también es cierto que, la búsqueda de salidas políticas no se elimina los conflictos y que lo que debería cambiar es la forma en que “las partes” persiguen sus objetivos incompatibles, eliminando las condiciones de marginación, violencia y exclusión de una gran parte de la población.

**Algunos sentidos de la reconciliación**

- Reconciliación como *construcción de la comunidad*, de relaciones vecinales, familiares, etc. desintegradas a causa del dolor, los celos y el miedo.
- Reconciliación como la *construcción de una ideología no racista, ni excluyente*. Como un nuevo consenso social de respeto a los derechos humanos que se expresa en cambios políticos.
- Reconciliación como promoción de *entendimiento inter-cultural*. Entre culturas cuya convivencia se ha visto deteriorada, promoviendo la comprensión mutua, respeto y posibilidades de desarrollo.
- La reconciliación como *conversión moral*. De cambio personal, aceptación del otro y reconocimiento de los propios errores, delitos, etc.
- La reconciliación como *restitución de la integridad* a las víctimas y un camino de reconstrucción psicosocial con sus experiencias de sufrimiento y resistencia.
- Reconciliación como hacer cuentas con el pasado por parte de los victimarios y responsables de las atrocidades.
- La reconciliación vista como un restablecimiento de la *relación víctima-victimario* (modificado de Van der Merwe, 1998)

**La memoria colectiva**

Hace unos años, en un encuentro en Madrid, Darío Fo, escritor y dramaturgo premio Nóbel de Literatura, decía que una de las grandes bazas del Poder en estas última décadas ha sido convertir la historia en algo aburrido, en un armario lleno de polvo por el que nadie se interesa. Sin embargo la memoria no mira solo a la reconstrucción del pasado, es también un instrumento para transformar el presente, para recuperar parte de la continuidad de las vidas. Tite Mugrefya, un psicoterapeuta ruandés que trabaja con los sobrevivientes del genocidio tutsi de 1994, decía recientemente que utilizaban un rescate de la memoria que les ayude a tener una imagen positiva de sí mismos, a encontrar sus raíces y no ver su identidad ligada al desprecio y la destrucción. Tienen que recuperar su propia historia para encontrar sentido de nuevo a tener hijos, reaprender a jugar y a vivir.

Pero los intentos de apoyar estos procesos de memoria colectiva tienen que tener en cuenta que las memorias de los hechos traumáticos evocan emociones intensas en quienes dan sus testimonios o se encuentran más unidos a las víctimas. Sin embargo, incluso los supervivientes pueden desear olvidar, tanto como contar cuanto sufrieron. Los hechos traumáticos tienden a evitarse o inhibirse, ya sea por el carácter amenazante y doloroso del recuerdo, por la estigmatización y el rechazo que pueden provocar, o como una forma de proteger a los próximos.

Hay una memoria de los hechos, del dolor, pero también una memoria de la solidaridad. Para los familiares puede ser importante recoger las memorias positivas de las víctimas, recuerdos agradables, logros, afectos, que hagan más llevadera la pérdida y ayuden a recobrar la confianza en sí mismos.

Tras la finalización de conflictos armados o dictaduras, muchas sociedades se han planteado la necesidad de conocer el pasado, para dar voz a las víctimas cuya experiencia había sido silenciada o manipulada y para que la sociedad entera, una buena parte de la cual había vivido al margen de esas atrocidades, reconociera lo que había sucedido.

Sin embargo, *la experiencia indica que es la amnesia la que hace que la historia se repita y que se repita como pesadilla. La buena memoria permite aprender del pasado, porque el único sentido que tiene la recuperación del pasado es que sirva para la transformación de la vida presente* (Galeano, 1996).

Sin embargo, la lucha por la verdad no es un camino fácil, está sometido a todas las contradicciones sociales. Según John Berger, *la historia infunde esperanza a los desesperados y explotados que luchan por la justicia. En el mundo de los relativamente ricos, sin embargo, el olvido, se ha convertido en la única e insaciable demanda de la historia.*

### ¿Qué piensan las víctimas y sobrevivientes?

En los contextos de guerra y represión política, las poblaciones victimizadas no han tenido la oportunidad de señalar a los culpables, obtener un reconocimiento social de los hechos y de su sufrimiento, ni una reparación social basada en la justicia. Además, frecuentemente la memoria está atada por el miedo, la desvalorización social o incluso la criminalización de las poblaciones afectadas. Todo ello conlleva efectos muy negativos en la identidad individual y social de los afectados, así como efectos sociales más amplios derivados de la impunidad.

El primer obstáculo para la reconciliación es que la gente no puede reconciliarse con sus experiencias si no puede compartirlas con otros y darles una dimensión social, con lo que no puede hacerlas parte de su vida. La gente que ha perdido a sus familiares quiere y necesita saber qué pasó con ellos, y dónde están sus cuerpos. En caso contrario se les obliga a un duro proceso de duelo y a quedar excluidos de nuevos proyectos personales y colectivos.

En el caso de Guatemala, para las víctimas y familiares que se acercaron a dar su testimonio al proyecto REMHI, y posteriormente a la CEH, una de las principales motivaciones era el conocimiento de la verdad. Mucha gente se acercó para contar su propia historia que no había sido antes escuchada y para decir: créame. Esa demanda implícita de dignificación está muy ligada al reconocimiento de la injusticia de los hechos y a la reivindicación de las víctimas y los familiares como personas cuya dignidad trató de ser arrebatada (ODHAG, 1998).

A pesar de confrontarse de nuevo con el dolor, dado que convocar el recuerdo y revelar hechos traumáticos es una experiencia dura, también saben que aquello a lo que están sometidos en sus vidas es intolerable. Para mucha gente el sólo hecho de darle nombre a lo intolerable constituye en sí mismo una esperanza, ya que cuando se dice que algo es intolerable, resulta inevitable la acción. *Romper el silencio de los hechos, hablar de la experiencia, por amarga o dolorosa que sea, es descubrir la esperanza de que esas palabras quizás sean oídas y luego, una vez oídas, juzgados los hechos* (Berger, 1986).

En los testimonios recogidos por el proyecto REMHI, junto con la tristeza y el miedo, uno de los efectos que más aparecía entre las víctimas era el sentimiento de injusticia: *nos hicieron más que a los animales*. Las demandas más frecuentes recogidas en los testimonios fueron el conocimiento de la verdad, el respeto a los derechos humanos y la lucha contra la impunidad. También aparecieron otras demandas de reparación como el resarcimiento y las exhumaciones para reconstruir los lazos con el pasado y los que murieron<sup>2</sup>. Todo eso implica que para mejorar la situación de las víctimas y, dado el impacto de la violencia el propio clima social del país, se necesita asumir la verdad, luchar contra la impunidad y apoyar a los sobrevivientes.

Recientemente en un taller con un grupo de familiares de personas desaparecidas en Medellín, compartieron una historia que les había golpeado muy duro en las últimas semanas. Era un programa en la televisión en el cual había habido una consulta de psicología sobre qué hacer frente a determinadas situaciones y una de las preguntas que le había hecho la entrevistadora a la psicóloga era qué recomendaba para el duelo de los familiares de los desaparecidos. Ella dijo que tomaran algo que para ellos y ellas fuera importante, algo de su familiar, un recuerdo, una carta, una ropa, que lo pusieran en un cofre y lo enterraran, e hicieran un rito. Eso que puede ser útil en algunos casos para facilitar el proceso de duelo, fue vivido por los familiares como un nuevo golpe, porque era como si ellos lo mataran, era perder toda su esperanza, era dejar su lucha.

No se puede entender nada del duelo de la desaparición forzada si no se tiene en cuenta una visión más social. Lo que necesitan los familiares de los desaparecidos para poder hacer ese proceso es saber, es la verdad. Como los jóvenes de la Asociación Pro-búsqueda<sup>3</sup> en El Salvador en un taller sobre el reencuentro de los jóvenes desaparecidos que habían vivido diez o quince años sin saber nada de su infancia cuando se planteó un ejercicio sobre los valores más importantes para ellos: la primera respuesta, antes que la amistad, fue la sinceridad.

La memoria y el reconocimiento social pueden ayudar a las víctimas del horror a reconstruir su vida y a promover cambios sociales, como muestra el testimonio de Diana Ortiz, una monja estadounidense que trabajaba en Guatemala y que fue secuestrada, violada y torturada en 1990 por agentes del ejército bajo la dirección de "Alejandro" un oficial estadounidense, y que declaró hace unos años ante la Comisión de DDHH del Congreso de los Estados Unidos, donde pidió la desclasificación de documentos de la CIA sobre la implicación de EEUU en Guatemala: *"Alejandro me recordó que mis torturadores habían grabado en vídeo algunas de las partes de mi tortura que más me avergonzaron. Dijo que esas imágenes serían entregadas a la prensa si yo no perdonaba a mis torturadores. Logré saltar del vehículo y salir corriendo. Llevo nueve años luchando por dejar de correr"*.

### La memoria retorcida

Sin embargo, hay muchos ejemplos en la historia de tendencias a reconstruir la memoria de una manera distorsionada, incluso responsabilizando a las víctimas. Por ejemplo, según

<sup>2</sup> Entre la gente que se encontraba más golpeada por la tristeza por las pérdidas y el miedo, las demanda de verdad y justicia fue la más importante. Entre quienes expresaron más la injusticia y cólera por lo sucedido, las demandas más frecuentes tenían que ver con la reparación (ODHAG, 1998).

<sup>3</sup> La Asociación Pro-búsqueda impulsada por el sacerdote Jon Cortina, está formada por familiares cuyos hijos fueron desaparecidos, dados en adopción de forma fraudulenta o separados de sus familias en operativos durante la guerra en El Salvador, y que ha promovido investigaciones sobre el destino de los niños y niñas -ya jóvenes- y procesos de reencuentro con las familias de origen y de acogida.

algunas encuestas, la mayoría de la población alemana de más de 40 años cree que los judíos fueron en parte responsables del Holocausto (Daniel, 1992). Otra tendencia común puede ser el silencio (Sichrowsky, 1987). En Alemania, después de la guerra, la actitud dominante fue el no hablar sobre ella o el no aceptar ser juzgado por su pasado de participación con el nazismo. En el periodo posterior a la dictadura salazarista en Portugal y la dictadura franquista en el Estado español, la reacción fue similar, mostrándose un silencio general sobre la participación activa en el régimen anterior.

Frecuentemente las versiones oficiales plantean que es necesario "pasar la página de la historia para reconstruir la sociedad". De esta manera, se trata de reconstruir sobre el olvido forzado, como si ese hecho no hubiera ya consecuencias importantes en el propio proceso de reconstrucción. Sin embargo, detrás de la llamada al olvido hay en realidad un intento de los responsables de plantear su propia versión de los hechos, donde predomina la evitación del recuerdo o su recuerdo convencionalizado, cumpliendo, de esta manera, la función de mantener una imagen coherente de sí mismos. Como en el caso de la guerra sucia en España (BVE, GAL...) para los responsables políticos la memoria convencionalizada de la violencia tiene una función defensiva pero no explica los hechos ("*eran tiempos duros*").

Algunas de esas distorsiones se inician de manera deliberada, como los intentos de reescribir la historia por parte de regímenes totalitarios o dictaduras. Otras veces pueden resultar de esfuerzos por esconder episodios considerados vergonzosos. Por último, otros pueden ser cambios bienintencionados para proporcionar un relato verdadero de hechos pasados.

Estos procesos de distorsión de la memoria incluyen múltiples mecanismos para convencionalizar el recuerdo como culpar al otro, manipular las asociaciones de los hechos, responsabilizar a las circunstancias, etc.

### Estrategias y mecanismos de distorsión de la memoria colectiva

- Omisión selectiva: Thomas Jefferson que escribió "*todos los hombres son creados iguales*" en la Declaración de Independencia era dueño de muchos esclavos.
- Manipular las asociaciones de los hechos: los EEUU<sup>4</sup> tienden a ver el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki como un acto de respuesta al bombardeo de Pearl Harbour.
- Exageración y embellecimiento: mientras el Ejército Rojo llevó un gran peso del triunfo aliado en la segunda guerra mundial, el desembarco de Normandía ha sido el hecho magnificado.
- Culpar al enemigo: el bombardeo alemán de Freiburg (y de Gernika) fue realizado por la Luftwaffe, pero se culpó de ello al ejército francés (y al republicano, en el otro caso).
- Responsabilizar a las circunstancias: atribuir la desaparición de las poblaciones indígenas de las Américas, durante la conquista española y portuguesa, a las enfermedades.
- Enfatizar un hecho causal sobre los demás: las Cruzadas fueron un "intento noble de garantizar los derechos de los peregrinos", obviando el fanatismo religioso y la conquista de territorios.

<sup>4</sup> Mucho más recientemente, la invasión de Somalia (1992) tendió a plantearse como una respuesta humanitaria al problema del hambre, y la guerra y bloqueo económico de Irak (1993...) como una ayuda al pueblo iraquí para librarse de un dictador, escondiendo en ambos casos los intereses económicos y geoestratégicos de EEUU.

- Etiquetaje social: la guerra de Portugal contra Angola, Mozambique, Guinea-Bissao, no fue una guerra colonial, sino la guerra de ultramar. Este etiquetaje social tiene efectos ideológicos y de justificación.
- Identificarse con los vencedores: en Italia, existe un chiste muy popular que dice que cuando Mussolini se vió obligado a dimitir, los italianos fueron a la cama siendo fascistas y, al día siguiente, se despertaron antifascistas. (Braumeister & Hastings, 1998 y Marqués, Páez & Serra, 1998)

### Memoria y elementos simbólicos

Los actos simbólicos y rituales pueden ayudar a recordar un hecho traumático relevante o mantener un recuerdo positivo de las víctimas, convirtiéndose así en un punto focal que ayude en el proceso de duelo. Tales símbolos son más efectivos cuando responden al sentir de los sobrevivientes y son culturalmente relevantes. Pueden incluso tener un beneficio más extenso, como iconos que mantengan para la sociedad las lecciones del pasado como parte de la memoria colectiva.

Pero como dice Eduardo Galeano, hablando de la lógica y las formas en que se simbolizan hechos históricos, hay tantos monumentos que faltan como monumentos que sobran. La reparación es una forma de reconocimiento, aunque a veces se usa como una forma de legitimación del Estado.

### El papel preventivo de la memoria

Según Pennebaker, Páez & Rimé (1996) para promover que la memoria colectiva cumpla este papel:

Los hechos deben ser recordados de forma compartida y expresados en rituales y monumentos. Pero recordar hechos negativos siempre es doloroso y conmemoraciones idealizadas pueden ser muy distantes de la dura realidad vivida por los afectados.

Debe insertarse en el pasado y futuro del grupo. Deben recordarse los hechos, pero, evitar que se reactiven las emociones de odio y agresión al enemigo o de lo contrario la memoria de victimización refuerza la necesidad de venganza. En la medida de lo posible proponer objetivos comunes para "ellos" y "nosotros".

Explicar y aclarar lo ocurrido dentro de lo posible. Debe conseguirse un acuerdo sobre los hechos básicos, aunque haya diferentes significados. Una definición y cuantificación clara de las víctimas permite evitar tanto la amplificación simbólica, como el negacionismo o relativismo. Extraer lecciones y conclusiones para el presente.

Darle un sentido y reconstruir lo ocurrido haciendo hincapié en los aspectos positivos para la identidad social. Esto no debe llevar a negar los aspectos negativos de la conducta del grupo.

Evitar la fijación en el pasado, la repetición obsesiva y la estigmatización de los sobrevivientes como víctimas. Evitar una cultura de la victimización, que transforme a las víctimas en mártires justificatorios de acciones violentas posteriores. Evitar recordar nuestras víctimas y mártires y obviar los daños producidos por "nosotros".

Más allá de la reconstrucción de los hechos, la memoria constituye un juicio moral que descalifica éticamente a los perpetradores. Esta descalificación de hechos debe ser individualizada y evitar atribuir culpas colectivas, por ejemplo a toda una nación, grupo étnico o político, la responsabilidad de lo ocurrido.

También los ideales, los derechos y aspiraciones de aquellos que fueron víctimas pueden ser reconocidos a través de formas de recuerdo como calles, lugares públicos, etc. En cambio la amnesia es funcional para quienes tienen responsabilidades en la violencia. La amnesia es enemiga de la reconciliación porque: a) niega a las víctimas el reconocimiento público de su sufrimiento. b) incita a los perpetradores a negar los hechos y sus responsabilidades. c) priva a las futuras generaciones de la oportunidad de comprender y aprender del pasado. La existencia de parques, conmemoraciones o monumentos no asegura que éstos cumplan una función social o que sirvan de formas de recuerdo efectivo. Para ello se necesita que respondan a las demandas de las víctimas y organizaciones sociales proporcionando espacios de participación, y puedan cumplir así un rol respecto al duelo o la memoria. En la experiencia de América Latina se han dado situaciones e impactos diferentes de las formas simbólicas de la memoria.

Chile o Argentina se han llevado a cabo numerosos memoriales o monumentos, algunos impulsados por los gobiernos nacionales o locales, otros muchos llevados a cabo directamente por agrupaciones de víctimas o movimientos de derechos humanos. En cambio en El Salvador, el Parque Monumento inaugurado diez años después de la publicación del informe de la Comisión de la Verdad ha sido una iniciativa de la sociedad civil y no ha contado con ningún apoyo gubernamental, que ha mostrado una falta de interés y desprecio por la memoria de las víctimas. Tampoco en Guatemala las autoridades han facilitado la realización de memoriales. Sin embargo existen muchas iniciativas locales como el museo de Rabinal llevado a cabo por la propia comunidad, y la Iglesia forró con los nombres de las víctimas y comunidades recogidas en el informe REMHI la fachada de la Catedral de Guatemala (Martín Beristain, 2005b).

Las formas rituales o ceremonias específicas pueden tener un valor simbólico poderoso de cara a la recuperación, especialmente porque refuerzan una identidad positiva, desarrollan lazos sociales y solidaridad, pero también pueden generar un aumento de la afectividad negativa en algunos momentos, especialmente cuando los sobrevivientes no puedan tomar una cierta distancia de los hechos. Como señala Brandom Hamber, el proceso de recuperación no ocurre a través del “objeto” sino del proceso que se produce a través del objeto (como en un ritual en el caso de una exhumación). Por eso la participación de la gente afectada en el proceso es importante como elemento reparador.

Por último las formas de reconocimiento de la responsabilidad por parte de las autoridades pueden ayudar a constituir hechos históricos relevantes que ayuden al proceso de reconciliación. Pero al aceptar la reparación o las muestras de arrepentimiento los sobrevivientes pueden sentir ambivalencia: en cierto sentido significa dejar ir a sus seres queridos (Hamber, 2003). Las peticiones de perdón públicas y genuinas pueden tener un impacto significativo, pero si los actos no se relacionan con la verdad y la justicia pueden ser vistos como una estrategia del gobierno para cerrar el pasado demasiado prematuramente y manipular a los sobrevivientes. Además tienen que cumplir una serie de condiciones para tener un impacto positivo, tales como: a) ser sinceras y acompañarse de gestos demostrativos. b) ser total y aceptando la responsabilidad. c) evitar la justificación de las acciones (o no acciones). d) expresar la voluntad de cambio en términos concretos.

## Referencias

- Berger J. (1986). *Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos*. Madrid: Hermann Blume.
- Bloomfield, D. (2003). “Reconciliation: an Introduction” en D. Bloomfield, T. Barnes y L. Huyse (eds.) *Reconciliation after violent conflict*. Stockholm: International IDEA.
- Braunmester, R.F. y Hastings, S. (1997). “Distorsiones de la memoria colectiva: de cómo los grupos se adulan y engañan a sí mismos” en D. Páez, J. Valencia, J. Pennebaker, B. Rimé, B. & D. Jodelet (Eds) *Memoria Colectiva de Procesos Culturales y Políticos*. Lejona: Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Daniel, J. (1992). “Acerca del pesimismo”. *El País*, 1 febrero, pág. 11.
- Galeano, E. (1996): “La memoria subversiva” en *Tiempo: reencuentro y esperanza* (no.96). Guatemala: ODHAG.
- Hamber, B. (2003) “Healing” en D. Bloomfield, T. Barnes y L. Huyse (eds.) *Reconciliation after violent conflict*. Stockholm: International IDEA.
- Marqués, J, Páez, D. y Serra, A.F. (1997): “Procesos de memoria colectiva asociados a experiencias traumáticas de guerra: reparto social, clima emocional y la transmisión de la información transgeneracional en el caso de la guerra colonial portuguesa” en D. Páez, J. Valencia, J. Pennebaker, B. Rimé, B. y D. Jodelet (Eds) *Memoria Colectiva de Procesos Culturales y Políticos*. Lejona: Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Martín Beristain, C.(2005a) “Reconciliación luego de conflictos violentos” en *Verdad, justicia y reparación. Desafíos para la democracia y la convivencia social*. IDEA-IIDH: Costa Rica.
- Martín Beristain, C.(2005b). “Reconciliación y Democratización en América Latina: un análisis regional” en *Verdad, justicia y reparación. Desafíos para la democracia y la convivencia social*. IDEA-IIDH: Costa Rica.
- ODHAG, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala: Informe Proyecto InterDiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (1998): *Guatemala: Nunca Más*. Vol. I, II y III. *Impactos de la Violencia*. Tibás, Costa Rica: LIL/Arzobispado de Guatemala.
- Páez, D., Valencia, J., Pennebaker, J., Rimé, B. & Jodelet, D. (Eds) (1997): *Memoria Colectiva de Procesos Culturales y Políticos*. Lejona: Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Sichrowsky, P. (1987): Nacer culpable, nacer víctima. Nota bibliográfica. *Memoria*,3, 56-57.
- Van der Merwe, H. (1998) *Informe sobre el caso de Duduza. Comisión de la Verdad y Reconciliación y Reconciliación comunitaria*. Unidad de Transición y Reconciliación del Centro para el Estudio de la Violencia y Reconciliación. Braamfontein.